

Serie A

ARMADURAS

A. 1. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo XV á principios del XVI.

Es blanco y liso, para guerra, propio de hombre de armas español ¹. Lleva almete ² de crestón, con sobrefrontal fijo recortado; vista ³ puntiaguda de una pieza y grandes quijeras con charnelas á la altura de las sienes, que por delante cierran en la barba, y por detrás se unen en la

¹ Entre las numerosas definiciones técnicas de lo que era el «hombre de armas» en el siglo XVI, ninguna tan exacta y precisa, con respecto á España, como la que hace Martín de Eguiluz en su *Milicia, discurso y regla militar*, etc.

«Soldado de á caballo, con lanza; la cabeza armada de celada con visera; el pecho de peto doble, el superior llamado volante; los muslos de quijotes; las piernas de grebas, y los pies de malla ó zapatos de hierro. Los caballos, cubiertos de hierro ó de ante doble las ancas, pechos, pescuezos y testeras, cuyas cubiertas se llaman bardas, y por eso bardados los caballos que así se arman, y de los cuales había de tener dos cada hombre de armas.»

² Almete ó helmete es diminutivo de elmo ó yelmo, derivado del alemán *helm*, según unos filólogos, y del griego *elmos*, según otros.

Reemplazó al bacinete grande de forma cónica usado, con camal de malla, en el siglo XIV y parte del XV.

Olivier de la Marche menciona ya el almete hacia el 1443, y por entonces aparece en las medallas italianas de Pisano y en las pinturas de Paolo Ucello. En España se conocía ya en el año de 1434, que fué cuando se celebró el Paso honroso de D. Suero de Quiñones. En la prolija descripción de tan renombrado paso de armas, son tantas las veces que se habla de encuentros en la babera, en la aguja, en la calva, en la vista y en la visera del almete, que, á no dudar, éste fué el que emplearon para defender la cabeza.

También puede comprobarse con la pintura al fresco que se conserva en el monasterio de El Escorial, representando la batalla de la Higuera, copia de un lienzo pintado en la primera mitad del siglo XV, puesto que los hombres de armas que allí figuran llevan almetes.

³ Siguiendo la nomenclatura empleada en los *Inventarios del emperador Carlos V*, adoptamos la palabra *vista*, en vez de la de *visera*, para significar la pieza que defiende el rostro, ya entera, ya dividida en *vista* y *ventalle*.

nuca, ciñéndose á la patilla, que descende de la calva y remata, en forma de trébol, debajo del varaescudo ¹.

Este trébol encaja en dos cortes hechos en los bordes posteriores de las quijeras, formando el cierre, que así resulta defendido y asegurado por la correa del barbote y por la arandela ó varaescudo referido.

Lleva además un medio barbote ó barbotillo, que no pertenece al arnés, con falda de dos launas sujeta á la punta céntrica del peto. Es de la clase de los articulados de tres puntas, con ristre hueco y faldaje corto de dos launas, y escarcelas pequeñas de una pieza.

Los guardabrazos con ligeras estrías en las faldas posteriores, van escotados por delante y con aletas fijas, permitiendo ver por debajo los mangales cortos de malla de acero que se usaban en aquel tiempo. Lleva asimismo dicho arnés, brazales de torno ó giratorios, manoplón izquierdo y manopla derecha con dediles unidos.

El arnés de piernas es notable por el forjado de los quijotes y por el extremado tamaño de las guardas ó navajas ²; las grebas son cerradas, y los escarpes de punta cuadrada.

La lanza de ristre **I. 21** es de la época del arnés: por su madera de pino se deduce que sirvió para torneo, por más que su hierro afilado, de tres esquinas, se usaba en la guerra; está reforzada con flejes en la manija; le falta el gocete, de hierro ó de cuero, indispensable para apoyarla en el ristre, y también la arandela que protege la mano. Largo 4,60.

La barda del caballo procede de la Armería del emperador Carlos V, en cuyo *Inventario iluminado* está representada con su primitivo color negro. Se compone de grupera, flanqueras y pechera de grandes planchas rectangulares de acero, y de cuello cerrado de anchas launas, alternadas con bandas de malla unas, y todas armadas sobre ante.

La testera no es del jaez; pero sí la silla, que es de la guisa ³, armada de aceros lisos, sogueados por los bordes.

A. 2. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo XV á principios del XVI.

Es blanco y liso, para guerra, propio de hombre de armas español.

¹ En las descripciones de pasos de armas del siglo xv, se llaman *varaescudos* las pequeñas arandelas circulares que protegían el sobrenuca del almete, y también las que de análoga forma se colocaban, en número de tres, en los guardabrazos, brazales y manoplas usados en el primer tercio de dicho siglo.

² Los Inventarios del siglo xvi llaman á los codales y á las rodilleras *guardas ó navajas* de brazal ó de quijote, y de ahí sobreguardas, á los sobrecodales de refuerzo.

³ *Silla de la guisa*: término empleado ya en el libro de la Cámara del príncipe D. Juan, equivalente á *silla de la brida*, ó *bridona*. Era propia para montar á caballo con estribos largos y las piernas derechas: lo contrario de la jineta.

Se compone de piezas análogas al anterior **A. 1**, si bien el almete carece de barbote; pero lleva alpartaz de malla ¹. Se diferencia también, en que esta coraza ² es de sólo dos piezas, peto y espaldar, sin sobaqueras, y en que las escarcelas son de tres launas cada una.

La lanza de ristre **I. 22** es de pino, de las estriadas para torneo, con hierro cortado en punta de diamante. Largo 4,37.

La barda ó cubierta del caballo es en todo igual á la ya reseñada, y como aquélla, proviene de la Armería de Carlos V, en cuyo Inventario figura con un apunte que dice:

«Ésta era negra, y lleváronla por muestra á Nápoles, para hacer por ella bardas de cuero, y allá la doraron á bandas negro y oro y le pusieron franjas y borlas. El cuello no se doró.»

La testera no forma juego con el arnés; pero sí la silla de la brida, armada de aceros lisos con bordes sogueados.

A. 3. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo xv á principios del xvi, blanco y liso, para guerra, propio de hombre de armas español.

Se compone de almete y barbotillo, semejantes á los de **A. 1** y **A. 2**; coraza con ristre y escarcelas enteras desiguales; quijotes altos articulados; grebas cerradas y escarpes de launas.

Por el escaso mérito de la coraza se ha revestido á la figura que la ciñe con un tabardo ó sayo de armas de brocado de oro del siglo xv, á semejanza de los que solían llevar los caballeros sobre sus arneses en la guerra, ya como prenda de lujo, ya para preservarse de los rayos del sol.

Así están representados en la batalla de la Higuera, llevando sobre el sayo los guardabrazos, el derecho escotado por delante, para ceñir mejor la lanza al enristrar, y ambos con anchas faldas traseras acanaladas, y con aletas fijas; mangales de malla hasta el codo; brazales y manoplas de dedos unidos ³.

¹ Llámase *alpartaz* en los Inventarios antiguos de armas, á la banda estrecha de malla de acero que pende del borde inferior del almete, á la del espaldar y, á veces, á las de los quijotes y á las de las grebas.

² Coraza es el término genérico más usado en los Inventarios españoles de armas, para designar el peto, el espaldar y, á veces, las escarcelas. En la *Relación de Valladolid* se llaman *corozas*.

³ Nada puede dar idea tan exacta del lujo y aparato con que se guerreaba en Castilla en 1445, como la siguiente relación de la batalla de Olmedo, que trae la *Crónica* del condestable D. Álvaro de Luna: «Tanta había sido la continuación de las guerras en Castilla, que el estudio de todos non era ya salvo en tener sus armas muy bien guarnidas y sus caballos muy escogidos; tanto, que apenas se hallaría en toda la hueste del Condestable quien levase el caballo sin cubiertas é los cuellos de los caballos cubiertos de malla de acero. Así todos aquellos caballeros mancebos fijosdalgo de la Casa del Condestable, é muchos otros, iban

La lanza de ristre **I. 23** es de pino, con arandela abocinada: pertenece á la misma época que el arnés; pero el hierro largo, hueco, en forma de hoja de olivo, con que va guarnecida, se asemeja á los que se forjaban al alborear el siglo xv. Largo 4,21.

La voluminosa barda de grandes planchas ó chapas de acero bruñido, también procede, como las anteriores, de la Armería de Carlos V; pero por su forma se deduce, que es de los tiempos del emperador Maximiliano I de Austria, y para comprobarlo, puede verse el notable códice referente á justas y otros divertimientos¹, donde hay varias dibujadas con idéntica hechura.

Se compone de capizana; testera; grupera de anchas faldas colgantes suspendidas por gruesos cabetes de seda; flanqueras y pechera con bisagras: esta última con abultadas pezoneras en los costados, para facilitar el juego de los brazuelos del caballo.

En el borde superior de la pechera se ven los punzones (Fig. 1) de armero desconocido².



Fig. 1.

La silla es de conteras³, y de las que, al propio tiempo, se llamaban de *estandardete*, siendo ésta de *manos alta y baja*, por requerirlo así la especie de mecanismo que lleva atornillado al arzón delantero, y servía para aprisionar el arma por la manija, manteniéndola enhiesta sin esfuerzo

del jinete. No tenemos noticia de aparatos semejantes en otros Museos: en la Armería hay cuatro, alguno procedente de Carlos V.

muy ricamente guarnidos. Ca unos levaban diversas devisas pintadas en las cubiertas de los caballos, é otras joyas de sus amigas por veletadas sobre las celadas. E otros iban ende que levaban cencerras de oro é de plata con gruesas cadenas á los cuellos de los caballos. E algunos avia ende que levaban bullones sembrados de perlas é de piedras de mucha valia, por cercos de las celadas. E otros avia que levaban tarjas pequeñas muy ricamente guarnidas, con estrañas figuras é invenciones. E non era poca la diversidad que levaban en las cimeras, sobre las celadas é los almetes; ca unos levaban tímberes de bestias salvages, é otros penachos de diversos colores, é otros avia que levaban algunas plumas, assí por cimeras de sus celadas, como de las testeras de sus caballos. Nin fallescieron allí ginetes, que sacaron plumages como alas, que se tendian contra las espaldas. E unos iban con arneses crudos: otros levaban jaquetas chapadas sobre las platas: é otros jorneas bordadas é ricas.—*Crónica de D. Alvaro de Luna*.—Publicada con varios apéndices por D. Josef Miguel de Flores. Madrid, Antonio de Sancha, M. DCC. LXXXIV.—4.º pág. 145.

¹ Freyda. *Turniere und Mummerien des Kaisers Maximilien I.* Códice iluminado de la Biblioteca Imperial de Viena, publicado por von Quirin von Leitner.

² En la Armería de la Torre de Londres hay otra barda con igual punzón, regalada al rey Enrique VIII por el emperador Maximiliano I de Austria: pudiera ser de Merate, armero milanés al servicio de dicho Emperador en Flandes. (Véase *Böhém Handbuch der Waffenkunde*.)

³ Así se designan, en los Inventarios antiguos de armas, las sillas cuyo arzón zaguero termina en dos recortes convergentes que protegen las caderas del jinete.

A. 4. ARNÉS de hierro acerado, de fines del siglo XV á principios del XVI.

Es blanco y liso, para guerra, de hombre de armas español. Se forma de piezas análogas á las de los anteriores. El almete es igual al de **A. 1**, ambos de señalado carácter español¹. Lleva el punzón (Fig. 2), que es de armero desconocido. Nótese el inusitado vuelo de la aleta en el guardabrazo izquierdo, y la extensa sobreguarda del brazal izquierdo con sobremano, piezas ambas de las llamadas de dobladura, aplicables á justas y torneos².



Fig. 2.



Fig. 3.

La guarda del brazal derecho tiene el punzón (Fig. 3), tan repetido en piezas españolas únicamente, que acaso sea de Calatayud ó de Castejón de las Armas (Zaragoza).

La lanza de ristre **I. 24** es en todo igual á la de **A. 3**, y va colocada en mecanismo idéntico al de aquélla. Largo 4,20. En la arandela está grabado el punzón (Fig. 4), de armero desconocido.

También la barda del caballo es igual, lo mismo que las marcas, á la descrita en la anterior figura ecuestre, y en cuanto á su origen, si bien no aparece dibujada, como aquélla, entre las armas de Carlos V, no creemos dudoso que proceda de su Armería.



Fig. 4.

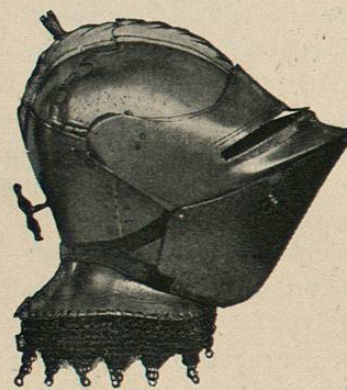


Fig. 5.

A. 5. ARNÉS de hierro acerado, blanco y liso, de fines del siglo xv á principios del xvi: para guerra: compuesto de almete (Fig. 5) de vista entera puntiaguda; barbote de una pieza sin falda; sobrefrontal fijo y recortado; varaescudo y alpartaz de malla. Lleva la marca (Fig. 6). Gola; peto redondo de forma

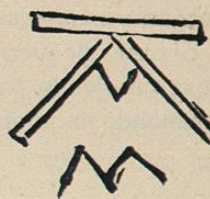


Fig. 6.

¹ Fundamos este parecer en la semejanza que guardan con los almetes que la gente de guerra llevaba en la batalla de la Higuera, y en el hecho de que fueron traídos, de la Sala de los Linajes, de Soria, formando parte de un lote de armas adquirido por S. M. el rey D. Francisco de Asís.

² Juan Quijada de Reayo, en su *Doctrina del arte de la caualleria*..., designa estas dos piezas entre las de dobladuras de justa.

alemana, con espaldar articulado; faldaje con escarcelas iguales de á cuatro launas; quijotes y grebas con escarpes de punta cuadrada; guardabrazos escotados y de aletas fijas; brazaes y manoplas de dedos unidos.

A. 6. ARNÉS de acero blanco, liso, para guerra, de la misma época y con piezas análogas al anterior, si bien el peto y el espaldar son enteros. La gola tiene la marca (Fig. 7). Las escarcelas son grandes, de launas, y los quijotes altos, acanalados, con grebas cerradas y escarpes de puntas redondas; los guardabrazos cortos, ligeramente estriados; los brazaes de torno ó giratorios; lleva en la mano izquierda sobremanopla de justa, y en la derecha, manopla de dedos unidos.



Fig. 7.

A. 7. ARNÉS de hierro acerado, blanco, liso, para guerra, compuesto de piezas de fines del siglo xv y principios del xvi.

El almete es de los llamados vulgarmente *de pico de gorrión*, por la forma de la vista; la ranura que hay entre el borde inferior del sobrefrontal y la pieza que defiende el rostro, constituye la vista propiamente dicha, quedando al descubierto las charnelas de las sienes y accesibles al encuentro de la lanza, contra lo que generalmente se acostumbraba. El medio barbote no es el que le corresponde. Lleva además coraza con ristre; faldaje con escarcelas grandes de una pieza; guardabrazos semejantes á los ya citados; brazaes, reforzado el izquierdo con una sobreguarda, y manoplas de dedos unidos.

El arnés de piernas consiste en medios quijotes, que avanzan sobre la tibia, cubriendo parte de la greba, que es cerrada, y escarpes de malla rematando en puntas de acero.



Fig. 8.

A. 8. ARNÉS de hierro acerado, blanco, liso, para guerra, combinado con piezas de fines del siglo xv y principios del xvi. El almete es semejante al de **A. 1**; pero más completo. Para refuerzo de la calva, conserva la escofia de tres ramales, que debieron tener los de-

más de su clase procedentes de Soria ¹. El peto es entero, y el espaldar cortado, con escarcelas de launas; guardabrazos de aletas fijas desiguales; brazaes de torno y manoplas de dedos unidos.

El arnés de piernas es análogo al de **A. 7**; pero con escarpes de launas: ambos quijotes llevan el mismo punzón, de armero desconocido (Fig. 8).

A. 9. ARNÉS de hierro, acerado y pavonado en negro, para guerra, de los que se llevaban en el primer tercio del siglo xvi. Adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, de la Armería del difunto Duque de Osuna.

Aunque incompleto, pues son de otras épocas el almete, los guardabrazos, los brazaes y las manoplas, es un ejemplar poco común de armadura española de seguir, ó de campaña, especialmente el arnés de piernas, forjado con valentía y relevado por partes, con sencilla y severa ornamentación en los quijotes y en los escarpes.



Fig. 10.

El almete es de fines del siglo xv, de vista *de pico de gorrión*, análogo al de **A. 7**; pero más acabado, con sobrefrontal fijo, recortado, y asiento de penacho en el centro del crestón; la Fig. 9 lo presenta cerrado, y la Fig. 10 abierto. Falta el barbote.

Es en todo semejante al de la armadura que se atribuye, en el Museo de Armas de Viena, á D. Fernando *el Católico*, la cual hemos tenido ocasión de examinar, y hemos visto que es de marcado carácter español.



Fig. 9.

¹ La cofia ó escofia, en el *inventario de Carlos V* y en otros de su tiempo, no es el birrete de hierro almohadillado descrito en el glosario del Catálogo del 1849, sino la pieza de refuerzo exterior que, amoldada al crestón del almete, se atornillaba por encima para defender el cráneo de las cuchilladas. Es una de las numerosas piezas de cambio y refuerzo que tenía cada almete ó celada de engole, aplicables á la guerra; pero especialmente, para las justas de á pie. El emperador Carlos V poseía ejemplares de extremada variedad y rareza.